de juventud n°1 revista de estudios e investigaciones

T. Colum Buzas (4988)

"TUVENTUS 4

CAMBIO RCIAL, Marginación
o Protagonismo? The Columnia de Columnia

Juventud y cambio social: ¿Marginación o protagonismo?

Tomás Calvo Buezas

Doctor en Sociología y Antropología

Profesor de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense

(4980)

Escribilitationes tan generales y complejas, que nos exponemos a caer en el pecado de la generalidad y superficialidad. Sin embargo, se acepta el reto, conscientes de las limitaciones, porque con estos artículos intentamos modesta y sencillamente lanzar unas sugerencias, ofrecer unas pistas de estudio e hipótesis de trabajo, con la esperanza de que otros puedan discutir y aportar sus puntos de vista en tan importante tema.

Nosotros en este artículo intentamos enfatizar la situación de marginación y dependencia que tiene la juventud. En otro próximo trabajo trataremos la capacidad de protagonismo que tienen los jóvenes, como agentes de cambio social.

Sociología y juventud:

Marginación teórica

Si la importancia que los jóvenes tienen en la sociedad se midiera por las páginas que ocupan en los Manuales de Sociología, podíamos concluir que el peso de la juventud es casi nulo 1. Los jóvenes que quieren saber de ellos mismos, de su posición en la organización de la sociedad global, se encuentran desilusionados (jy con razón!), cuando acuden a los Tratados de Sociología. Los jóvenes, o no existen, o únicamente aparecen como «materia-objeto» de la socialización y aculturación.

Las piezas claves —y por lo tanto decisivas y decisorias— de la maquinaria social, según refieren los Manuales de Sociología, no son los jóvenes, sino la política, la economía, la tecnología, la burocracia, la religión, las clases sociales, etc. Se trata de macroinstituciones, en las que tal vez se insertan en algunas los jóvenes, pero no como grupo rector o dirigente. En conclusión y simplificando: la teoría sociológica al uso académico no considera a la juventud como un colectivo autónomo y significativo en la organización y estructuración social.

Y ¿en el cambio social? ¿También está marginada teóricamente la juventud? ¿No son los jóvenes los iconoclastas de las tradiciones, los innovadores de pautas y, por lo tanto, los motores del cambio? Tal vez ésta sea la opinión popular o la prédica lisonjera que los adultos echan a los jóvenes cuando quieren conseguir de ellos la adhesión a sus personas o doctrinas 2. Pero la sociología académica al uso no mantiene esa perspectiva ni esa posición teórica. Entre los factores y condiciones del cambio social suelen enumerarse el factor demográfico, el factor técnico, la infraestructura económica, los valores culturales y las ideologías, la religión, los conflictos y contradicciones de clase. Y como agentes de cambio social suelen proponerse las élites, las clases sociales, los grupos de presión y los movimientos sociales 3.

Todo lo anterior quiere decir que la juventud, como colectivo categorizado únicamente por la edad, no constituye por sí un sujeto significativo y autónomo del cambio histórico. La relación de la juventud en el cambio hay que buscarla por su interdependencia con los factores y agentes anteriormente señalados. Ello nos hace concluir que, según la sociología académica, la juventud no tiene peso específico ni en la organización estructural de la sociedad ni en los agentes de cambio social. La juventud ocupa una posición «marginal» en la sociedad —y por lo tanto de escasa importancia social—, sufriendo con ello también una «marginación teórica» en la sociología académica.

Y, sin embargo, existe un capítulo en los Manuales Sociológicos en que los jóvenes —junto con los niños (por ahí va la pista!) — ocupan un lugar preferente y primordial. Me refiero al tratado sobre socialización. Todas las sociedades, tanto primitivas como tradicionales y modernas, tienen, como una de sus necesarias funciones, la de socializar a sus miembros, particularmente niños y jóvenes, en el aprendizaje e interiorización de normas, creencias, valores y actitudes. Para cumplir esta misión, todas las sociedades cuentan con un aparato coactivo de castigos y premios, que son la base del control social. Por el proceso de socialización sus miembros adquieren la cultura, integran dicha cultura en la personalidad individual y se adaptan al entorno social. En toda esta función cumplen un papel especial los diversos agentes y medios ambientales de socialización.

Todo lo dicho anteriormente sobre la relación entre juventud y sociología académica, podíamos resumirlo de este modo. En primer lugar, la juventud, como grupo autónomo y categorizado por la edad, no constituye un grupo clave o pieza clave en la organización estructural de la sociedad; de ello se deduce que, al estudiar la juventud, hay que analizarla en interdependencia con las macro-instituciones que componen la estructura social, y no en estudios sectorializados, abstractos y reduccionistas. En segundo lugar, la juventud, como categoría de edad, no parece constituir de por sí un agente autónomo de cambio social; lo cual nos indica que al

estudiar el tema del cambio social y la juventud, hay que situar a los jóvenes en relación con otros factores o agentes significativos del cambio histórico. Y en tercer lugar, la juventud mantiene (primordialmente, aunque no únicamente) una situación de socialización y aculturación; esto nos indica que los cambios en los agentes y medios ambientales de socialización son decisivos para el cambio social de la juventud.

He aquí, pues, unas pistas de estudio y unas coordenadas de perspectiva, que aunque muy genéricas, es necesario tenerlas siempre como telón de fondo. Sobre ellas pueden y deben haceres todas las correcciones y concreciones necesarias, pero ellas desempeñan la función de tablas estructurales sobre las cuales realizan su drama histórico los actores jóvenes de la Compañía Humana.

Tipos de sociedad y tipos de juventud:

Los jóvenes de la sociedad capitalista de consumo

Hablar de la juventud en abstracto, sin referirla a un tempo histórico concreto y a un espacio dialéctico social específico, es divagar y poetizar utópicamente. Y la primera matriz —aunque muy genérica— de organización social es la tipología dicotómica de sociedad tradicional (simple, rural, folk, comunidad, de solidaridad mecánica, religiosa) y de sociedad moderna (compleja, urbana, industrial, secular, sociedad, de solidaridad orgánica). El gran «rito de pasaje» de este cambio histórico, de este paso evolutivo de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, suele llamarse proceso de modernización. Pueden hacerse otras tipologías de sociedades, como la de comunidad primitiva, sociedad esclavista, feudal, capitalista burguesa y socialista.

Lo importante es señalar que el cambio de un tipo de sociedad a otra, conlleva una transformación en las instituciones y estructuras fundamentales, lo cual quiere decir que se produce una reorganización en los roles y en la situación de los grupos de sexo y edad, y, por lo tanto, cambios profundos en la juventud.

153

Aunque existen fuertes analogías entre la juventud de una sociedad tradicional y de una sociedad moderna, como puede ser su situación de ser socializados, sus diferencias son también sumamente significativas e importantes. Por ejemplo, su posición en la estructura y división del trabajo, puede ser altamente diferenciada. En una sociedad primitiva y en algunas sociedades tradicionales, los jóvenes a partir de los 14 ó 16 años participan en los trabajos, roles y responsabilidades, cargos y cargas de los adultos; en consecuencia son una pieza fundamental de la organización social. En nuestras sociedades modernas, en cambio, existe algo muy diferente; grandes masas de jóvenes no participan del proceso de producción, no ocupan ningún lugar en la división del trabajo, ocupan en consecuencia roles marginales y funciones «sin peso específico social» hasta llegar casi hasta los treinta años. Y así podíamos multiplicar los ejemplos diferenciales entre estas dos grandes tipologías de juventud, juventud de las sociedades tradicionales y juventud de las sociedades modernas 4.

Pero existen diversos tipos de sociedades modernas industriales y, por lo tanto, tipos de juventud. Hay, pues, que analizar la juventud en interdependencia del cada específico sistema social-político-económico. Y aquí llegamos a los jóvenes de lo que suele denominarse sociedad capitalista de consumo 5.

Las nuevas fuerzas de producción y organización social del trabajo, los nuevos modelos simbólicos y culturales, las nuevas formas de comportamiento y los nuevos valores de este tipo de sociedad, han conllevado un radical cambio en las formas de vida, normas, creencias y relaciones sociales de los jóvenes.

Es dentro de esta matriz social de producción capitalista de bienes —muchos de ellos como respuesta a necesidades artificialmente creadas por el consumo—donde debemos situar muchos fenómenos modernos de nuestros jóvenes. Es dentro de este marco donde debemos encuadrar productos como los de la contra-cultura juvenil, fenómenos «normales» de la mecánica de dichas sociedades, aunque en su forma y fraseología aparezcan como «anti» y «contra» ⁶. El stablishment tolera, y a

veces fomenta, el desarrollo de esos productos hasta tal dosis de «anti» y de «contra», que es capaz de ser engullido sin excesivos traumas por el sistema; cuando pasa de ese nivel de «capacidad de engullimiento», el sistema se convierte intolerante, la liberalidad se transforma en poder desnudo, la permisividad en represión totalitaria.

En razón de esto, los análisis de nuestra juventud, particularmente de algún tipo de jóvenes, como pasotas y travoltas, ha de estudiarse en relación con este tipo de sociedad de consumo. De aquí la importancia de estudios como el de Amando de Miguel sobre el «narcisismo juvenil» o los aportes de Marcuse, Garaudy, Aron, Alain Turaine y otros sobre la juventud de estas sociedades post-industriales 7.

Juventud y estructura social:

La dependencia juvenil

Para el estudio de cambio y juventud, no es suficiente —aunque necesario— encuadrarla en el macromarco del tipo de sociedad global, tradicional/moderna, capitalista/socialista. Es preciso bajar el análisis a niveles más concretos y espacios sociales más específicos. Y en primer lugar es necesario estudiar la juventud en relación e interdependencia de esas macro-piezas estructurales de toda sociedad: la economía, la política, la cultura dominante, la educación formal y la familia.

La economía de una sociedad es una gran marca que estructura —hace, deshace, forma, deforma, impone y dispone— las formas de vida de la gente, tanto en sus comportamientos como en sus valores y creencias. Ello quiere decir, por ejemplo, que un colectivo social, como la juventud de nuestro tiempo, que no tiene propiedad, ni control sobre los bienes de producción, ni forma parte significativa de la fuerza de trabajo, ni de la intelectual, ni de servicio, ni proletaria, es sociológicamente normal que no tenga poder real en dicha sociedad; en consecuencia, la juventud es una fuerza marginal y marginada actualmente. El valor económico de los jóvenes

en nuestras sociedades desarrolladas es su valor de consumo; y es en este sentido-beneficio en lo que son mimados los jóvenes. Se les crea gustos de consumo, se les proporciona un abundante mercado de discos, música, diversiones, modas, etc. Lo triste es -muchas veces traumático y trágico— que ese mundo fantasioso que se ofrece a la juventud, sólo se compra con dinero, cosa de lo que carecen la mayoría de los jóvenes. Esta incitación al consumo se convierte con frecuencia en incitación delictiva, es decir, en acciones no legitimadas de adquirir esos bienes de consumo, que se predican como símbolos de felicidad o prestigio social. El no conseguirlos, por otra parte, siempre conlleva cierta frustración y complejo de inferioridad. Lo que queremos hacer resaltar es la importancia de la estructura económica en la problemática juvenil, tanto del sistema económico imperante, como la clase social de los jóvenes, como la situación en que se encuentran los jóvenes ante el trabajo 8. De aquí la importancia sociológica que el paro juvenil, incluido en de los egresados universitarios, tiene en el campo social.

Pero la economía no es todo en una sociedad. La política es otra gran estructura que marca la vida de los ciudadanos y, por ende, de los jóvenes. La política es la gran orientadora, controladora y legitimadora de los comportamientos. Con frecuencia en nuestras sociedades, los jóvenes son innovadores de ciertas pautas y conductas; algunas de estas innovaciones son toleradas e incluso fomentadas por el poder político. Pero si esos comportamientos van contra el orden establecido, los jóvenes deben convencerse de que contra el Estado hemos topado: el peso de la ley, en manos de los mayores, siempre estará dispuesto a caer contra los desviados de la norma legal. Ello nos apunta a otro problema: los jóvenes tampoco participan significativamente en los hilos y mazas del poder político. Pero existiendo diversos tipos de regímenes políticos, es claro que los comportamientos políticos de la juventud son diferentes según el tipo de organización política; el rol de la juventud en un régimen autoritario es muy diverso al de su papel en una democracia 9. El comportamiento colectivo de la protesta política juvenil, formando un bloque unido, se diversifica en un espectro de partidos políticos dentro de un régimen democrático, dando una falsa imagen de apatía política juvenil. No es que los jóvenes actuales hayan «pasado» de la política; lo que ha terminado y «pasado» es su antiguo rol de profecía y protesta, que venía exigido dialécticamente por el autoritarismo político de antaño.

Economía, política... y cultura, otra gran trama férrea, omnipotente y omnipresente, en la cual se engarzan y se amasan las hornadas juveniles. Toda sociedad ofrece un abanico más o menos amplio de modelos ideales y normativos, a los que «libremente» pueden optar en principio sus miembros, incluso pueden permitirse un margen de creatividad e innovación, pero los extremos adonde no se puede llegar están claramente delimitados 10. En este sentido, todos somos hijos de nuestro tiempo y de nuestra cultura: hay un sistema último de valores, un telón de fondo paradigmático y mítico en cada cultura, que son compartidos por todos sus miembros. Pero hay algo más. Todas las sociedades, incluidas las clasistas modernas, son un mosaico de culturas y subculturas, pero un mosaico que es más bien un tablero estructural de poder y dominio, en el que existen relaciones asimétricas entre unas y otras culturas, imponiendo su imperio las más poderosas. Y esto a nivel de valores, ideologías, normas, gozando las culturas de mayor poder de un mayor beneficio en dinero o prestigio. Esto quiere decir que en España, por ejemplo, además del mosaico de culturas regionales o nacionales, existen otros tipos de cultura, señalando como las más genéricas, la cultura urbana/rural, burguesa/ proletaria. Estos pares de tipos culturales no gozan del mismo poder y por lo tanto del mismo prestigio; están en relación asimétrica, teniendo el primer término de estas díadas el privilegio del poder. Por otra parte estas unidades culturales no están cerradas, sino interrelacionadas y mezcladas; mucho más ahora, gracias a los medios de comunicación de masas 11. Actualmente los jóvenes del campo reciben la socialización de su medio ambiente local y familiar, y además el bombardeo de la cultura dominante urbana-burguesa, de la cual viene el prestigio y la cuerda de la movilidad social ascendente.

Por referirnos a dos potentes instrumentos difusores de la cultura dominante, tanto nacional como neoimperial americana, citemos a la televisión y las diversiones comercializadas de los jóvenes 12. Los mozos y mozas de mi pueblo, un apartado pueblo extremeño, son aún productos de la cultura rural en sus creencias, valores y pautas sociales; pero a su vez conllevan operativamente fantasías, actitudes, deseos, valores y comportamientos captados en el cine y diversiones juveniles. Esta influencia de la cultura dominante puede darse mucho más acentuado en los jóvenes trabajadores de las grandes ciudades, que, recibiendo también paradigmas culturales obreros, son igualmente socializados por los medios de comunicación de masas en la cultura del consumo. Para los jóvenes trabajadores dicha sociedad ha fabricado el producto imperial de la «fiebre del sábado noche», dulce evasión opiera a las prosaicas y alienantes calenturas de todos los días.

Pero toda diversión y ocio, comercializados o no, son siempre un instrumento de aculturación, es decir, una siembra de actitudes y valores 18. Y la sociedad, clase o grupo dominante, a través de sus productos de diversión repartidos a los otros, enlaza también con las diversiones, sus credos y normas. Y esto particularmente a través de la televisión, que es el púlpito normativo más poderoso en nuestra actual sociedad. Para los niños y los jóvenes la televisión se ha convertido en el nuevo «Ripalda visual», engullido con delicia y obediencia acrítica, funcionando como «pan y catecismo» en la nueva estructura social.

La cultura dominante es, por lo tanto, un factor importante que conforma la vida de los jóvenes, junto con la economía y la política. Pero existe otra institución de especial relevancia para los jóvenes, que es la escuela 14.

La educación formal, a todos los niveles y edades, es la principal institución de socialización de que disponen las modernas sociedades industriales. Y toda socialización —y por lo tanto toda educación— es tras-

misión, no sólo de paquetes informativos técnicos, sino de actitudes y creencias; por ello no existe en realidad escuela neutra ni neutral, no puede existir educación aséptica; toda aculturación implica una opción de valores, e inclusive la aparente y verbalizada «no opción» es ya una elección y orientación en la vida. De aquí que en cualquier sociedad, donde existan grupos con distintas y profundas diferencias axiológicas e ideológicas, el problema de la escuela y de la enseñanza será cuestión importante de debate y presión de poder; importante no tanto para los niños y jóvenes, sino para los padres que preferirán a sus hijos a su imagen y semejanza cultural 15.

Y de aquí pasamos a la familia, la primera y radical horma que forma y conforma, estructura y canaliza el sentir y el pensar, el valorar y el desear de los niños y jóvenes 16.

En las sociedades modernas complejas, como hemos visto, coexisten varios y potentes agentes de socialización, además de la familia y la escuela; ellos son las instituciones religiosas, la pandilla de amigos, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de diversión y comunicación social. Por otra parte juegan especial relevancia en la aculturación los medios ambientales como el pueblo, el barrio, la ciudad; la clase social a que se pertenece; el grupo étnico y regional; y otros grupos de referencia y pertenencia 17. De aquí la necesidad de hablar de tipos de juventud, más que de juventud en abstracto; necesitamos estudios antropológicos sobre las diversas subculturas juveniles existentes en España.

Pero existe algo común a todas las sociedades, aunque su importancia socializadora pueda ser variable: la familia es siempre un agente de socialización. En nuestras sociedades contemporáneas complejas, el problema radica en la multiplicidad y diferenciación de «mensajes culturales» que los jóvenes reciben de las distintas instancias socializadoras: en casa les enseñan una moral, los amigos pueden presentarle otra distinta, la escuela o la Televisión pueden predicarle otra diferente. Los niños y los jóvenes reciben ese bombardeo de distintas

visiones del mundo, en forma desordenada e incoherente, siendo en consecuencia normal la frecuencia de personalidades inseguras o desintegradas, la anomía, el pasotismo, la delincuencia, en fin la esquizofrenia juvenil 18.

Estructura social,

juventud y cambio

Lo que hasta aquí hemos enfatizado es la dependencia estructural del colectivo juvenil. Los jóvenes dependen de poderosas mallas institucionales, como son la economía, la política, la cultura dominante, la escuela y la familia. Estas grandes instituciones están interrelacionadas entre sí, siendo distintas en gran parte según el tipo de sociedad histórica, en nuestro caso la sociedad capitalista de consumo. Esta malla estructural de instituciones está cohesionada, no sólo por relaciones de orden y consenso, sino también por el conflicto y la asimetría; y, por lo tanto, la interdependencia del grupo juvenil con esas instituciones está significado también por relaciones conflictuales y dialécticas 19.

Podemos resumir las conclusiones más importantes de lo que llevamos tratado. En primer lugar, los analisis sobre la juventud deben hacerse partiendo de su interrelación con esas macro-estructuras sociales; el tratar los problemas de la juventud, como un colectivo autónomo o un campo social independiente de esas estructuras sociales afectan en diversa forma a los distintos grupos juveniles, las clases sociales son diversas, los medios ambientales de socialización son diferentes así como las distintas comunidades en las que los jóvenes se integran; y en consecuencia es necesario analizar los problemas en razón de los distintos tipos de juventud. La tercera conclusión es que el tema de juventud y cambio social hay que afrontarlo desde esta perspectiva sociológica: el cambio en la juventud viene principalmente determinado y/o condicionado por los cambios en la estructura económica, política, cultural, educativa, familiar. Esto puede parecer —y es— una generalidad, pero constituye un marco obligado en el tratamiento de los problemas de la juventud. Marco teórico necesario, pero no suficiente; la juventud no es sólo y siempre una simple variable dependiente; es algo más que joven cera virgen en manos de prostitutos viejos ²⁰. Los jóvenes no son sólo monaguillos de las estructuras sociales tradicionales, no son siempre «objetos obedientes» del cambio social. La juventud es también, a veces, sujeto activo del cambio histórico ²¹. Los jóvenes, aunque socializados y dependientes de las mallas estructurales, logran a veces ser creadores de nuevos valores y normas, agentes innovadores, principalmente a través de participación en los movimientos sociales y políticos ²².

La juventud presenta, por lo tanto, una situación ambigua y paradójica: por una parte sufre una relación de marginación y dependencia social y por otra puede ser —y con frecuencia lo es— protagonista de innovaciones y cambios sociales. Son las dos caras de la misma moneda, las dos igualmente válidas.

NOTAS

- ¹ Por citar unos Manuales de Introducción a la Sociología, pueden verse: Ely Chinoy, *La Sociedad* (México: F.C.E., 1975); Salvador Giner, *Sociología* (Barcelona: Ed. Península, 1971).
- ² Existen muchos libros que resaltan idealmente este «valor» de la juventud; así el de G. Paloczi-Horvath, La juventud: esperanza del mundo (Barcelona: Plaza y Janés, eds., 1969).
- ³ Este es el tratamiento que, por ejemplo, da al cambio social Guy Rocher, Introducción a la Sociología General (Barcelona: Herder, 1978). Ver A. y E. Etzioni, Los cambios sociales (México: F.C.E., 1968); S. N. EISENSTADT, Ensayos sobre el cambio social y la modernización (Madrid: Tecnos, 1970).
- ⁴ Pueden encontrarse análisis de la sociedad contemporánea con referencia a la juventud, entre otros, en las obras de Theodore Roszak, El nacimiento de una cultura: Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y la oposición juvenil (Barcelona: Kairós, 1972); Paul Goodman, Problemas de la juventud en la sociedad organizada (Barcelona: Península, 1970); Palond Nitsche, La sociedad del hastío: entre la reacción y la anarquía (Barcelona: Plaza y Janés, eds., 1974). Otras obras más genéricas, pero sugestivas, sobre la sociedad de consumo Herbert Marcuse, El hombre unidimensional (Madrid: Alianza Editorial, 1969); Erick Fromm, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea (México: F.C.E., 1967).
- ⁵ Bocca, Los cachorros del neocapitalismo (Barcelona: Noguet, 1963).
- ⁶ Mario Maffi, La cultura underground (Barcelona: Anagrama, 1975).
- ⁷ Amando de Miguel, Los Narcisos: Radicalismo cultural de los jóvenes (Barcelona: Editorial Xairós, 1979). Herbert Marcuse, El final de la utopía (México: Siglo XXI, 1967); Alain Touraine, La sociedad postindustrial (Barcelona: Ariel, 1973); A. Touraine, La revolución estudiantil (Bilbao: Desclée de Brower, 1970).
- ⁸ La clase social es un factor dominante en la formación social de los jóvenes, así como de los adultos. La teoría sociológica de Marx en este aspecto, así como en su teoría de la alienación, es clarificadora: K. Marx, Manuscritos: Economía y Filosofía (Madrid: Alianza Editorial, 1968). También es interesante el artículo de Herbert H. B. Hyman, The Value System of Different Classes, en la obra editada por Reinhard Bendix y S. M. Lipset, Class, Status and Power (Glencoe, Ill. The Free Press, 1953).
- ⁹ Sobre las actitudes políticas de los jóvenes en los años sesenta, pueden consultarse los dos siguientes estudios, escritos desde diferentes perspectivas: Luis Buceta F., La juventud ante los problemas sociales (Madrid: Doncel, 1966). José A. Torregrosa, La juventud española: conciencia generacional y política (Barcelona: Ariel, 1972).

- 10 En el proceso de aculturación es determinante la adquisición del universo simbólico específico de cada sociedad; las siguientes obras ponen énfasis en este importante aspecto: Hans Gerth y C. Wrigh Mills, Carácter y estructura social (Buenos Aires: Paidós, 1963); Th. Luckmann y P. Berger, La construcción social de la realidad (Buenos Aires: Amorrortu, 1968).
- ¹¹ Luis González Seara, Opinión Pública y medios de comunicación social (Barcelona: Ariel, 1969).
- Pueden citarse los siguientes estudios sociológicos sobre la influencia de la televisión en los niños y jóvenes: referido a Inglaterra la obra de H. Himmelweit, A. N. Oppenheim y P. Vince, Televisión and the Child: An empirical study of the Effect of Television on the Young (Londres: Oxford University Press, 1958). Referido a Estados Unidos y Canadá, puede consultarse la obra de W. Schramn, J. Lyle y E. F. Parker, Television in the Lives of Children (Stanford: Stanford University Press, 1961). Con referencia a Polonia, existe un estudio de J. Komorowska, aparecido en la revista francesa de Enfance, 2-3, Abril-Septiembre, número especial, 1964, con el título La télévision dans la vie des enfants.
- ¹³ Sobre el tema del ocio, puede consultarse la obra de DE GRACIA, *Tiempo*, *Trabajo* y Ocio (Madrid: Tecnos, 1966). Referente al ocio y diversión de la juventud trabajadora española, existe una reciente e interesante encuesta realizada por lα J.O.C. (Juventud Obrera Católica).
- 14 Sobre el tema de la educación, en general y referido a España, puede consultarse: C. Lerena, Escuela, ideologías y clases sociales en España (Barcelona: Ariel, 1976); J. Piaget, Educación e instrucción (Buenos Aires: Ed. Proteo, 1969); P. Boudieu, Los estudiantes y la cultura (Barcelona: Ed. Labor, 1969); Cuadernos para el Diálogo, Aspectos de la educación en España, n.º 16, extraordinario, Madrid, 1969.
- 15 Jean Onimus llama «suplicio escolar» a la institución educativa de las sociedades modernas en su obra, La rebelión juvenil, asfixia y grito (Bilbao: Desclés de Brower, 1973), pp. 67-84.
- ¹⁶ Talcott Parsons, Family, Socialization and Interaccion Process (Glencoe Ill.: The Free Press, 1955); S. N. EISENTADT, From Generation to Generation (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1964).
- 17 Sobre la influencia del grupo étnico en la socialización de sus miembros existe abundante literatura antropológica. Es clásica la obra sobre un barrio italiano en Nueva York de W. F. Whyte, Street Corner Society: The Social Sstructure of an Italian Slum (Chicago: The University of Chicago Press, 1943). También este tema de la aculturación étnica referente a los Chicanos en USA, es tratado en mi tesis doctoral: T. Calvo Buezas, Los más pobres en el país más rico: Mitos, rituales y símbolos del movimiento campesino chicano. (Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1976, inédita).
- 18 Estos fenómenos de anomía y delincuencia se presentan de muy distinto modo en los medios urbanos y rurales, lo cual nos hace ver la necesidad de las tipologías juveniles; por ejemplo de los jóvenes delincuentes en 1977 dentro de España, el 91% perte-

necían al medio urbano (de ellos 56% en el casco urbano, 35% en los suburbios) y 9% al medio rural. Instituto Nacional de Estadística, Estadísticas Judiciales de España (Madrid: I.N.E., 1978).

- ¹⁹ Desde distintas perspectivas, estas relaciones conflictivas, tanto de la sociedad como de la juventud, pueden verse en las siguientes obras: Ralf Dahrendorf, Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial (Madrid: Rialp, 1962). José Luis L. Aranguren, Talante Juventud y Moral (Madrid: Ediciones Paulinas, 1975), particularmente pp. 205-221, 227-249. J. Rof Carballo, Rebelión y Futuro (Madrid: Taurus, 1970), especialmente pp. 145-178, 257-370.
- ²⁰ Algunos autores han criticado la visión sociológica «excesivamente supersocializada» del hombre, sin dar su justa importancia a la libertad y autonomía personal; en este sentido puede consultarse el artículo de Dennis H. Wrong, *The oversocialized Conception of Man in Sociology*, en *American Sociology*, vol 26, abril 1961, pp. 183-193.
- Las obras sobre la Rebelión Juvenil, principalmente durante la década de los sesenta, fueron numerosas. En ellas se resalta en general el protagonismo social de los jóvenes. Alain Touraine, La Revolución juvenil, op. cit.; Charlton Th. Craig, La Rebelión estudiantil (Barcelona: Plaza y Janés, 1972); Andrés Garrigó, La rebelión universitaria (Madrid: Guadarrama, 1970); Jean Onimus, La rebelión juvenil... op. cit. Igualmente las obras citadas de Rof Carballo, J. Aranguren, etc. También la obra de S. N. Eisenstadt, Modernización, movimientos de protesta y cambio social (Buenos Aires: Amorrortu, 1972).
- ²² Alain Touraine ha puesto de manifiesto con la teoría del «accionalismo» la importancia de los movimientos sociales en la «creación de valores»; en este sentido, aunque muchos movimientos juveniles no hayan conseguido revolucionar las estructuras sociales, sí han conseguido con frecuencia aportar nuevos valores al universo axiológico. Ver Alain Touraine, Sociología de la Acción (Barcelona: Ariel, 1969).